

El Pregón comienza con la proyección de este video

<https://youtu.be/vYN3AIGEMdw>

Y todo comenzó así. Con una sola idea. Con una sola palabra, “SI”.

María dijo “SI” al Angel enviado por el Señor. María dijo “SI” al Señor.

Un “SI” valiente. Un “SI” comprometido. Un “SI” incondicional. Un “SI” con el que asumía riesgos. Un “SI” a dar vida al Hijo de Dios para que habitara entre nosotros.

¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a dar ese “SI”?

COMIENZO

Dignísimas autoridades, Queridos D. Miguel, párroco de la Encarnación y D. Mariano, párroco de San Juan Evangelista, Presidente de la Unión Local de Cofradías, Hermanos Mayores y miembros de Juntas de Gobierno de las Cofradías de Mancha Real, pueblo Cristiano de Mancha Real, Hermanos y amigos todos.

Gracias por las palabras dedicadas a mi persona por el presentador. Gracias por la presentación realizada. Esto me permite eliminar algunos párrafos que tenía preparados para darme a conocer en el caso de que nadie lo hiciera, como por otra parte ya me ocurrió en cierta ocasión.

Sin embargo, una vez más, el pueblo de Mancha Real ha demostrado que sabe hacer bien las cosas. Muy bien diría yo, viendo como día tras día este gran salón, que cede de manera desinteresada el Ayuntamiento, se queda pequeño para acoger los actos organizados por la Unión Local y las distintas Cofradías de Mancha Real.

Mancha Real es un buen pueblo Cristiano. No hay más que recorrer sus calles para ver la cantidad de nombres que hacen referencia a la Fe Cristiana, Virgen del Rosario, Virgen de las Nieves, La Cruz, Virgen de Montserrat, Virgen del Carmen, Inmaculada Concepción, Virgen del Pilar, Avd. San Juan de la Cruz, San Marcos, Plaza Cristo de la Piedad, Plaza de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Virgen de la Cabeza, San Francisco, Perpetuo Socorro, o la recientemente renombrada calle del Beato Francisco Solís. Adentrarnos en el mundo cofrade donde encontramos las Cofradías de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro, Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, Siervos de Nuestra Señora de la Salud y San Juan Evangelista, Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, Cofradía de San Marcos Evangelista, Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza, Cofradía de la Inmaculada Concepción, Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud, Cofradía del Santísimo Cristo de la Yedra, Grupo Parroquial de Jesús Preso, Grupo Parroquial de San José, Grupo Parroquial de San Isidro, Grupo Parroquial de San Cristóbal y Grupo Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, o pasar las hojas del calendario donde nos encontramos con las fiestas de San Marcos Evangelista, patrón de la Villa, Virgen del Rosario e Inmaculada Concepción, Copatronas de Mancha Real, las fiestas de Estatutos de la distintas Cofradías por el mes de septiembre, con sus correspondientes Moniduras, San José, La Encarnación, San Juan Evangelista, La Candelaria, Virgen de la Cabeza y un largo etcétera... o las muchas

hornacinas repartidas por toda la geografía Mancharrealeña. En definitiva, un pueblo que vive al pulso que marca la más honda tradición Católica.

Y esas costumbres, esas tradiciones que se hunden en lo más profundo de la historia, se deben cuidar, se deben mantener y se deben cultivar para que no desaparezcan de nuestras vidas. Un pueblo sin historia, es un pueblo sin apego a nada. Un pueblo sin tradiciones es un pueblo sin vida.

Por mucho que nos empeñemos los que ahora somos protagonistas de nuestra historia, nuestro tiempo pasará, y solo permanecerá aquello que heredamos de nuestros antepasados y que hemos sido capaces de conservar y enriquecer con nuestro trabajo y creyendo en aquello por lo que nos desvivimos.

Si Mancha Real ha heredado de sus antepasados tradiciones como la Semana Santa, las Moniduras, las Fiestas Religiosas de Septiembre, las Cofradías,... acojámoslas con cariño, hagámoslas nuestras, trabajemos para conservarlas y dejárselas en herencia a la siguiente generación.

Que ellos tengan también la oportunidad de conocerlas como nosotros lo hemos hecho. No dejemos perderse

tradiciones o incluso Cofradías tan solo por el hecho de que ahora me toca a mí y no cuadran con mi pensamiento.

Pensemos que si todo esto ha llegado hasta nosotros es porque alguien pensó en mantenerlo, a lo mejor en contra incluso de sus ideas, pero quiso que se mantuviera para mejor conocimiento de generaciones futuras. Como dije antes, nosotros estamos de paso.

Como ya sabéis, mi vinculación con Mancha Real viene por mis abuelos Antonio (D. Antonio el practicante) y Lola, y por supuesto de mi padre, Mancharrealeño de pura cepa aunque ausente del pueblo porque el destino así lo quiso.

Recuerdo, con el agrado y el cariño que da la niñez, aquellos largos veranos que pasábamos en casa de mis abuelos paternos en la calle La Zambra, por aquel entonces Conde de Argillo, 14.

Aún hoy al pasar por la puerta de la que fue casa de mis abuelos no puedo dejar de mirar hacia ella e imaginar que tras la ventana del comedor de la Virgen se encuentran ellos, mis abuelos Antonio y Lola mirando el paso de la procesión.

Mucho han cambiado las cosas. La casa ya no existe. En su lugar se levanta un edificio de pisos. Pero en mi recuerdo siempre está ese patio donde jugábamos a todo. El jaulón con los pájaros de perdiz, la palmera y ese galán de noche que desprendía su olor todos los días a la hora de irnos a la cama.

Dicen que las personas no desaparecen mientras haya alguien que las recuerde, y eso es precisamente lo que yo siento. Siempre que el segundo domingo de Septiembre paso por la calle La Zambra en compañía de mi Cofradía, todo vuelve a cobrar vida. TODO.

Cuando nuestro querido Presidente de la Unión Local de Cofradías me propuso ser el Pregonero de este año 2018, lo único que se me ocurrió fue ponerme a su disposición y decirle que aquí me tenía para lo que estimase conveniente.

Grave error por mi parte, puesto que pensándolo posteriormente y con la frialdad que da el tiempo, me vino a la mente que posiblemente sería la persona menos adecuada para dar este Pregón, y más teniendo en cuenta la calidad de los pregoneros que me preceden.

Posiblemente pasaría a la historia de Mancha Real como el peor Pregonero, no solo de Semana Santa, sino de todo lo que me podía imaginar.

Con el tiempo, el miedo, no, mejor el pánico se adueñó de mí. Y eso es lo peor que puede pasar. Porque el pánico te paraliza, bloquea tu cabeza y no te deja ver más que tus horribles pensamientos.

Horas, días, semanas. Las hojas del calendario siguen cayendo. Noviembre con su Fiesta de Todos los Santos y Difuntos, Buñuelos, Gachas y Huesos de Santo. Diciembre

con la Inmaculada y Navidad, mantecados, turrón, anís y licores. Enero, Año Nuevo, Reyes, San Antón, Vino del País y Tueste, Febrero, Carnaval, Miércoles de Ceniza, Cuaresma, Relleno, Sopa de Carnaval y Abstinencia... Y mi cabeza sigue vacía.

De repente se ve un pequeño punto reluciente en el horizonte.

Una vocecita tímida me habla al oído:

“Oye, si sigues así, seguro que sí pasarás a la historia como el peor pregonero que ha pisado estas tablas, o peor aún el pregonero que nunca pregonó. Al fin y al cabo cuentas con el beneplácito de la comprensión de este público que seguro sabrá perdonar tus errores. No es un examen. Se trata de disfrutar, de transmitir al pueblo por unos instantes lo que tú sientes. Es lo más parecido a lo que intentas hacer cuando sales en procesión con tu Cofradía: Hacer que la gente participe, colabore, se identifique con lo que estas representando, y se sientan cercanos por un momento a la Imagen de Jesús.

¿Nervios? Por supuesto que hay. ¿Responsabilidad? Toda. Pero es el trabajo que te han encomendado. Así que, a tranquilizarse, a meditar y a ponerse en manos del Señor.”

Y aquí estoy. Dispuesto, preparado, puesto bajo la Protección del Señor, y nervioso, muy nervioso.

Permitidme que hagamos un pequeño retroceso en el tiempo.

Semana Santa de 1994. Dos apasionados por la Semana Santa se encuentran en “Casa Luis”, bar de la vecina ciudad de Jaén. Es Domingo de Ramos. Esperan la llegada de la Cofradía de la Estrella. Ambos pertenecen a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro de Mancha Real. Hablan, intercambian impresiones, ideas, y se ponen como reto para el año próximo, cambiar el paso del Nazareno de Mancha Real y que salga con costaleros. En su imaginación ya ven como hay que transformar el trono, donde se puede aligerar para que pese menos, como se pueden poner los varaes... Siguiente paso: Buscar costaleros. No ven la cosa complicada. Hay que buscar gente joven y comprometida. ¿Dónde buscar? La respuesta era fácil, en el Instituto. Tan solo queda convencer a la Junta de Gobierno de la Cofradía. La justificación para el cambio estaba más que fundamentada: La celebración en 1995 del Cuarto Centenario de la fundación de la Cofradía en el Convento Carmelitano de Mancha Real.

Ya se aproxima la Cruz de Guía de la Estrella. Su atención se centra ahora en la Cofradía que en esos

momentos recorre las calles de Jaén. Pero la semilla del cambio, de la transformación, del renacer, ya está sembrada.

Estos dos cofrades no son otros que mi primo Juan de Dios Gómez y este humilde pregonero que les habla.

En nuestro proyecto no había más ambición que la de engrandecer la Semana Santa de Mancha Real.

El resto hasta llegar a nuestros días, ya lo conocéis.

¿Y porque os cuento esto? ¿Quizás para rellenar espacios en este folio en blanco?

No. Ese momento supuso el comienzo de mi implicación en la vida íntima de una Cofradía.

Hasta ese momento, vivía la Cofradía como la mayoría, de año en año. Calentando motores en Cuaresma, cuando se empieza a oler a incienso y se oyen los primeros sonos de música cofrade. Intensamente durante la Semana de Pasión, participando en los desfiles procesionales y asistiendo a los Cultos, y “gastando el hornazo” el Domingo de Resurrección.

A partir de entonces todo cambió. Pasamos a formar parte de la Junta Directiva. Comenzamos la labor de captación de costaleros. Se comenzaron los trabajos de adecuación del trono. Organización de los actos del Centenario. Obras de Caridad, Cultos, Catequesis,

participación activa en la vida de la Parroquia. Y un objetivo que teníamos muy claro: Abrir y acercar la Cofradía al Pueblo.

Desde pequeño siempre me ha atraído mucho la sensación de sentirme cerca de la Imagen.

De hablarle en la cercanía del cara a cara. De poder tocar Sus Manos.

Uno de los momentos que con más cariño recuerdo, es cuando durante la procesión ocurría algún percance, (cosa que pasaba con bastante frecuencia en aquel entonces) y mi tío Luis nos subía al trono para poner bien la corona caída al coger un bache de la calle, devolver a su sitio alguna Potencia desprendida de la cabeza del Señor, o sujetar Sus manos caídas en actitud de ¡ya no puedo más! que de vez en cuando presentaba la Imagen. En ese momento estábamos los dos solos, en medio de una multitud de gente, pero solos.

Ese era el sentimiento que intentaba transmitir a todos. Esa sensación que solo experimentan las Camareras encargadas de vestirlo en la soledad del Camarín, cuando en la cercanía, le hablan, le cuentan sus problemas, le comentan cosas cotidianas, conversan con la confianza que Cristo les da. Porque Dios da confianza, da cercanía, da amistad verdadera. Y Cristo les contesta, conversa con

ellas, las atiende. Porque Dios contesta, conversa y atiende a todo aquel que quiere acercarse a Él.

Y salen de la habitación contentas, tranquilas, risueñas, alegres. Porque Dios traslada alegría, paz, tranquilidad, bienestar. Han estado por un momento cara a cara con Él, y eso se nota.

Por eso la Cofradía se abre. Acerca la Imagen a su pueblo, la ofrece en Piadoso Besapié. Y el pueblo por un instante se siente más cercano a Dios.

Esa cercanía es la que tenemos que procurar en el día a día.

Cuando tenemos un minuto en nuestra ajetreada vida y nos paramos a reflexionar, a rezar, a conversar con Dios, experimentamos lo bien que nos sienta.

Nuestra alma se sosiega y nos sentimos mejor. Nuestras preocupaciones desaparecen. Las cosas se ven de otra manera. Si esto nos sienta tan bien, hagámoslo más a menudo. Parémonos al menos un minuto al día para hablar con Jesús. Tan solo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena.

Cambieemos nuestros hábitos. Hoy que tanto nos gusta cuidarnos y buscamos hábitos de vida saludables... ¿Habrà algo más saludable que hablar con Jesús? ¿Algo nos reconfortará más que sentirnos protegidos bajo el manto Inmaculado de su Madre la Virgen María?

Todos los días se nos brinda la oportunidad de parar al menos un minuto para hablar con Dios: Las doce del medio día. La Hora del Ángelus.

Me admira ver como otras religiones como la musulmana por ejemplo, indican a sus seguidores la necesidad de orar cinco veces al día. Y lo cumplen. Yo mismo he visto como trabajadores de religión musulmana paran en su trabajo para dedicar unos instantes a la oración con Ala. Sin embargo, a nosotros nos da hasta vergüenza rezar un Ave María a las doce del medio día. Rehuimos de cualquier manifestación externa de nuestra fe. Tememos las miradas que nos puedan dirigir los que nos rodean. Y sin embargo, damos ejemplo de tolerancia ante actitudes que nada tienen que ver con nuestra forma de pensar y que incluso atacan nuestra fe.

Tener miedo es de humanos, si. Pero también el sobreponerse a esos temores es una cualidad humana. Eso es el valor. Y nuestro mayor valor es la palabra de Dios. Nuestro mejor apoyo es ser amigos de Jesús.

San Pedro tuvo miedo, pero también tuvo valor para superar las adversidades, porque hablaba en nombre de Dios. Porque fue amigo de Jesús.

¿Nos da miedo hablar de Jesús? ¿Nos da miedo ser sus amigos y decirlo abiertamente? Jesús solo habla de Amor, de Paz, de amistad. Hablemos de Él abiertamente, sin

miedo, en todos sitios, en todas las oportunidades que tengamos. Salgamos orgullosos de ser amigos de Jesús, de creer en Dios, de ser hijos de su propia Madre. Y sobre todo: HABLEMOS CON ÉL.

Al hablar de religión dentro de algún grupo, siempre hay alguien que dice la frase más utilizada: “Yo es que no creo en los curas...” y es cuando hay que sacarlo de su error. Es que no hay que creer en los curas porque la fe tiene por objeto a Dios y no a los curas. Hay que distinguir entre la santidad de la Iglesia y los errores de las personas que la componen. Es que la Iglesia no son solo los curas. La Iglesia somos todos, con nuestras virtudes y nuestros defectos. ¿Qué miembros de la Iglesia se equivocan y meten la pata? Por supuesto. Acaso alguno de nosotros no se equivoca a diario. ¿Qué ellos tienen que darnos ejemplo de vida? Vale. Nosotros también debemos educar a nuestros hijos y por mucho que nos empeñemos alguna vez nos equivocamos.

Con frecuencia decimos que muchos de los males actuales vienen dados por una falta de valores y una mala educación recibida, pero no nos damos cuenta de que los encargados de inculcar esos valores y educar bien a la próxima generación somos nosotros. La responsabilidad es nuestra. De nadie más.

En nuestro Evangelio, en nuestra religión, en las enseñanzas de Jesús no hay una sola palabra de odio, de

venganza, de rencor. Aprendamos de esas enseñanzas. Pongámoslas en práctica e intentemos ser mejores.

Para terminar, permítanme un juego. Un juego en el que necesito su colaboración.

A finales del siglo pasado todos nos alegrábamos y nos felicitamos por la caída de un muro que durante años había sido la vergüenza de la humanidad. Que había separado familias y sentimientos.

Hoy en día por el contrario, de lo que se habla es de levantar muros. De poner fronteras infranqueables e inaccesibles para todos. Sin necesidad de realizar obras civiles que visualicen las diferencias entre personas de distintos países, razas, creencias y religión, esas barreras existen. En un mundo que se dice así mismo “Globalizado”, la fragmentación es más grande cada día. El recelo, la envidia, el egoísmo, el desprecio por lo distinto, está muy presente en nuestra sociedad. Peleas, guerras, persecuciones religiosas, son algunos de los males con los que a diario tenemos que convivir.

Los cristianos, en pleno siglo XXI, nos vemos una vez más perseguidos y señalados por un dedo acusador que se autodenomina “plural de pensamiento”. Que dice que respeta las libertades y los derechos de los demás, pero que

sin embargo hace todo lo contrario y nos pone en su punto de mira, para, a la menor oportunidad, atacarnos impunemente con el único fin de destruirnos. ¿Será a caso ese sentimiento de envidia que les provoca el ver como los Católicos seguimos siendo el punto de referencia de millones de personas, el que les hace arremeter contra nosotros?... Al igual que le ocurrió a nuestro querido Beato, el buen Cristiano, por su entrega a los demás, por su caridad, por su comportamiento generoso, genera un sentimiento de odio en aquellas otras personas que no tienen más misión que la de ser ellos los protagonistas, pisoteando todo lo que se encuentra a su alrededor si es preciso.

Por eso, como escribió el poeta Cubano Nicolás Guillén, alcemos nuestra propia MURALLA.

Y para hacer esa MURALLA, juntemos todos las manos. ¡Vamos, no se corten, cójanse de las manos!, ¡Cojan la mano del compañero, del amigo, del que está sentado a su lado...!

Hagamos una MURALLA, pero no para excluir, sino para integrar.

Una MURALLA que se alce por todo el mundo. “Una MURALLA que valla, desde la playa hasta el monte, allá por el horizonte”.

Alcemos una MURALLA juntando todas las manos, y que seamos nosotros mismos los que decidimos si la abrimos o cerramos.

En eso consiste este juego. Comencemos:

TUM TUM

¿Quién es?

Una Rosa y un clavel.

¡Abre la muralla!

TUM TUM

¿Quién es?

El alacrán y el ciempiés.

¡Cierra la muralla!

¿Al amor y al buen Cristiano?

¡Abre la muralla!

¿A la guerra y la persecución?

¡Cierra la muralla!

¿A la palabra de Dios en el Evangelio?

¡Abre la muralla!

¿Al diablo y los malos actos?

¡Cierra la muralla!

¿Al beso que da la paz?

¡Abre la muralla!

¿A la mano que porta un arma?
¡Cierra la muralla!

¿Al vientre que dá la vida?
¡Abre la muralla!
¿Al que intenta arrebatarla?
¡Cierra la muralla!

¿A D. Miguel y D. Mariano?
¡Abre la muralla!

¿A este humilde pregonero?....

Y una vez que tenemos fuera todo lo malo, hagamos un círculo a su alrededor y convirtámoslo en bueno.

MUCHAS GRACIAS.

No quisiera terminar este pregón sin dar las gracias y pedir perdón a los que me soportan a diario. A mi esposa Mercedes y a mis hijos Antonio Jesús, Mercedes y Jose.

Como se dice en tantas tardes en los ruedos (y vosotros me entendéis...) **VA POR VOSOTROS.**

Y a pesar del tiempo que llevo en este escenario me he dado cuenta que todavía no he realizado el trabajo que se me encomendó. Permítanme.

“Por orden del Sr. Presidente de la Unión Local de Cofradías de Mancha Real, se hace saber que:

Desde el próximo 25 de marzo del corriente “Domingo de Ramos” y hasta el 1 de abril “Domingo de Resurrección”, se celebrará en nuestra localidad, al igual que en el resto del mundo Cristiano, la Conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Para ello se han organizado como viene siendo costumbre en la Villa, diversos cultos y actos piadosos, cuyos horarios pueden consultar en los libros y folletos publicados a tal fin.

Se recuerda que para todos los Cristianos residentes o no en esta Villa de La Manchuela, es de obligado cumplimiento la asistencia a los mismos.

Así mismo, se ruega encarecidamente y para mayor gloria de nuestra Semana Santa, que aquellas personas que tengan previstos desplazamientos a otras localidades para contemplar otras formas de celebración, participen primero en la nuestra.”

Dado en Mancha Real, a 16 de marzo de 2018.”

MUCHAS GRACIAS